

A LOS 28 AÑOS DE LA MATANZA MÁS GRANDE, AÚN SIGUE DOLIENDO

Por: Nolberto Lamilla

Una mañana fría, del 13 de diciembre 1984, en la localidad de Putis – San José de Secce, se perpetró la matanza más grande registrada durante la violencia política, 123 personas fueron asesinadas de manera cruel, la mayoría de ellos niños y niñas, otra cantidad considerable mujeres, así como, ancianos y varones.

Días antes, del inefable holocausto, las familias de Rudio, Marccaccay, Vizcatanpata, Orccohuasi, Wuisccanayocc y Sayhua, decidieron bajar a Putis, donde días antes se había instalado la Base Militar del Ejército Peruano, portando banderas blancas en signo de paz, trayendo consigo sus escasos enseres y animales, solicitando ayuda, protección y permiso para habitar las casas de la localidad.

Se sabe por testimonio de los sobrevivientes, que antes del luctuoso acontecimiento, los campesinos vivían una situación de desesperanza, en los cerros y cuevas, huyendo permanentemente del acoso de los subversivos, con poca alimentación, agua, abrigo y expuesto a las inclemencias del tiempo, que ya había mellado la salud de los niños.

Al tercer día, de permanencia de los campesinos en Putis, los efectivos militares y Jefes de la Base Militar, se presentaron a las cinco de la mañana, hicieron levantar a todos los pobladores y los reunieron en el patio de la escuela, para proponerles construir un piscigranja y aliviar de este modo, la falta de alimentos, separando a las mujeres y niños, dispusieron que los varones inicien la excavación del pozo.

A las diez de la mañana, cuando ya habían logrado cavar un metro de profundidad, los militares rodearon a los campesinos y procedieron a dispararles a quemarropa, mientras tanto, otro grupo de soldados violaba a las mujeres, para luego proceder a asesinarlos, concluido el exterminio de grandes y pequeños, juntaron los cadáveres en el pozo y cubrieron con piedras y tierra. Al día siguiente, los soldados

incineraron y enterraron, las prendas de vestir y enseres, para no dejar evidencias de la masacre.

Después de 28 años, recién el Ministerio Público, pudo formalizar denuncia penal contra los presuntos responsables, entre ellos se cuenta al General EP - Jefe del Comando Político Militar de Ayacucho, Wilfredo Mori Orzo; Jefe Administrativo de la 2da división de Infantería, Juan Abraham Briones Dávila; Jefe G-2 de Inteligencia, de la 2da. División de Infantería del Ejército Peruano, Carlos Celso Soto Mesinas; Jefe de la compañía "Los Linces", de la 2da división de Infantería del Ejército Peruano, Luis Oscar Grados Bailetti.

A los gobiernos de turno y la sociedad peruana, le costó mucho aceptar la existencia de este genocidio contra una población inermes, fue necesario entonces, la publicidad mediática internacional, que se desato a raíz de las exhumaciones de los restos, que reveló el horror y provocó la indignación mundial. Sólo así, admitimos que algo nefasto había ocurrido en nuestra patria, por lo tanto, algo teníamos que hacer para reconocer y reivindicar a las víctimas.

Parte de ese gesto, es el reconocimiento y ceremonia post mortem, que se realizará en el pleno del Congreso de la República, el día de hoy, a favor de las víctimas y familiares de la matanza de Putis.

Esperemos, que la justicia no tarde y las reparaciones sean suficientes para aliviar el dolor y las heridas aún abiertas entre las viudas, huérfanos y sobrevivientes de la comunidad. Ojala que hechos dolorosos, como los ocurridos durante la guerra interna, nos deje cicatrices indelebles en nuestra conciencia colectiva, para que no se repita nunca más.